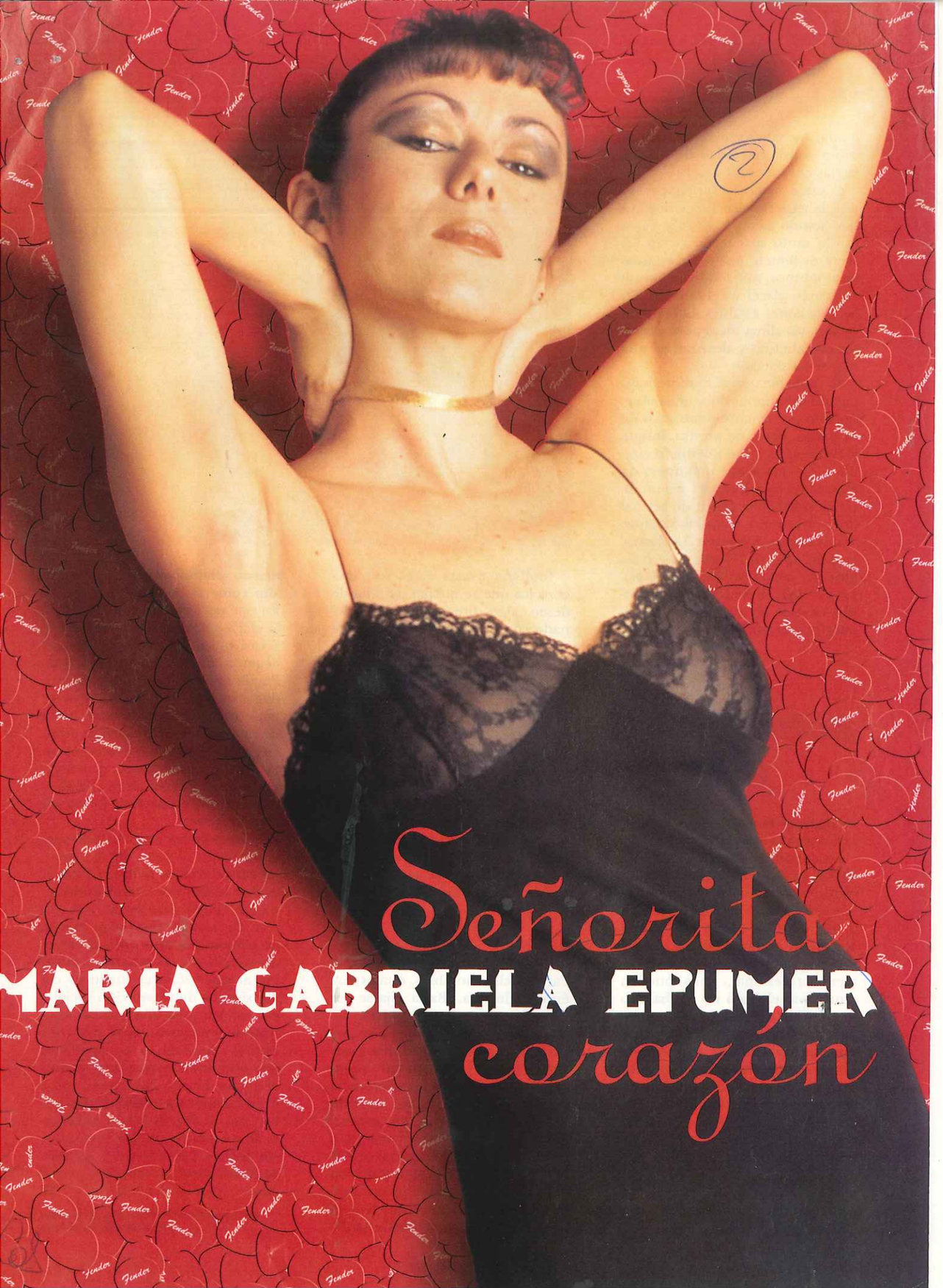


# Señorita corazón

## MARIA GABRIELA EPUMER

Cosmopolitan Sep 7/97

Para María Gabriela Epumer, la música es casi todo. Es que esta chica de 32 años, con sangre mapuche en las venas, tiene el mérito de ser la guitarrista de Charly García y haberse ganado un lugar indiscutido en el mundo del rock. Pero no todo son guitarras y recitales en la vida de María Gabriela, también hay romances, comidas hechas en casa y películas de amor.

texto: **SERGIO MARCHI** fotos: **EDUARDO MARTI**

Cuando **María Gabriela Epumer** dice que le gustaría vivir a la manera de los mapuches y sostiene que la ciudad es insana, uno se pregunta si no se trata de una fantasía, típica de ecologistas aficionados. Al fin y al cabo, quien cuenta estas cosas es una mujer que vive en el medio de Buenos Aires, refugiada en su casa en compañía de un perro, sus guitarras y sus máquinas grabadoras. Pero hay un detalle que le da credibilidad a estas afirmaciones: por las venas de esta guitarrista urbana corre sangre india. **María Gabriela Epumer** es la tataranieta del cacique Epumer (familia mapuche, descendiente de indios ranqueles), quien supo guiar a su tribu por las regiones montañosas de nuestra Patagonia. "*Cuando estoy con ellos, siento que hay algo que nos conecta*", dice.

ARCHIVO TEA

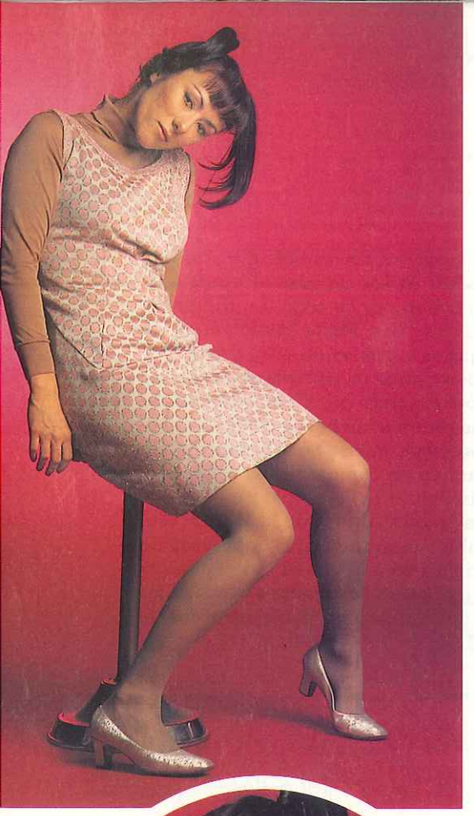
Si se observa su rostro con detenimiento, además de una hermosa mujer que porta 32 años, se podrá advertir una i tensa serenidad que combina perfectamente con sus costumbres tranquilas. Difícilmente se la escuche gritar, si está enojada; es mucho más probable que el objeto de su ira quede fulminado con un rayo de esos ojos intrigantes. Pero mientras no se le despierte la india que lleva adentro, difícilmente se encuentre una compañía más tranquila. "*Yo puedo estar en un lugar y no hablar* –afirma **María Gabriela**–. *Estoy mucho más cómoda observando. Eso sí, no se me escapa una*".

La timidez, de la que no reniega, pudo haber sido un obstáculo a la hora de querer consagrarse a la música. Sin embargo, al repasar su carrera, **María Gabriela Epumer** dará cuenta de algunos momentos de cambio que supo cómo aprovechar dando un paso al frente y tomando su destino por las astas. Lo tímido no quita lo valiente. Hoy, **María Gabriela** hace un alto en lo que es la grabación de su primer disco solista, pese a estar respaldada por su banda A–1 (nombre sugerido por Charly García). Se trata de una producción hecha con mucho esfuerzo y poca plata, que en poco tiempo más se transformará en un compact–disc. Antes produjo dos discos junto a Fernando Samalea que se editaron bajo la autoría de la Montecarlo Jazz Ensamble, una banda casi cooperativa de la que participaron músicos de jazz y rock, cuyas ganancias fueron destinadas a ayudar a las comunidades indígenas. "*Las cosas se fueron dando* –explica–. *Yo comencé a abrirme un poco más, porque la timidez es una traba. Cuando cumplí 29 años se produjo en mí una especie de clic, que produjo cambios en mi vida y empecé a conectarme con otras personas. Abrir mi cabeza me otorgó muchas posibilidades*". Evidentemente, la chica progre- ó: ya no es más aquella niña que cantaba "Rosa, Rosa" de Sandro, refugiada abajo de una mesa porque no quería que la vieran.

## SOLO MUSICA

"*Para mí la guitarra fue un refugio*", revela Epumer, "*en casa, había un montón de guitarras de mi hermano Lito, que tenía un grupo con Pedro Aznar y el Mono Fontana llamado Madre Atómica. Yo iba a sus shows cuando tenía ocho años.*

*Un día agarré la guitarra y saqué* **Misión imposible**. *Tocábamos con mi primo, Lucio Mazzaira, en las fiestas familiares, temas de Sui Generis y cosas de ese tipo. Después mi hermano me comenzó a*



*pasar cosas de su grupo que eran riffs muy difíciles. Yo las sacaba y mi hermano le dijo a mi mamá que tenía facilidad para la música. Así que ella nos puso un profesor de guitarra griego, Jorge Sirikas, quien nos enseñó guitarra clásica. Como yo iba a una escuela griega y sabía el himno de Grecia, se lo cantaba a mi profesor y él se moría de emoción*".

El problema llegó cuando cumplió los 15 y **María Gabriela** supo que su futuro no se encontraba en la universidad. "*Yo estudiaba danza paralelamente a la música y ésos fueron mis dos amores. En la escuela pensaba en el arte y no me comunicaba con nadie. Era un bicho de otro planeta que sólo quería tocar la guitarra*". Como en su familia ya existían antecedentes musicales (además de su hermano Lito, estaba Celeste Carballo, tía de ambos), **María Gabriela** no tuvo inconveniente en seguir el llamado de su corazón. Fue a comienzos de la década del '80, que debutó discográficamente en el disco **Con los ojos cerrados** de María Rosa Yorio. Tras esa experiencia formó parte de Rouge, una banda femenina que hacía *covers* y que supo formarse una pequeña reputación. "*En esa época viajaba en colectivo, cargando mi guitarra y un pequeño amplificador. Hoy, los músicos son muy vagos y no hacen tantos sacrificios*".

Para ese entonces, **María Gabriela** había cimentado una amistad de años con la bajista Claudia Sinesi y conoció a Mavi Díaz y Claudia Ruffinatti, con quienes formó una banda que iba a quedar en la historia: Viuda e Hijas de Roque Enroll. Las cosas se dieron muy vertiginosamente; cuando fueron a ver al productor Bernardo Bergeret, sabiendo que él quería impulsar un grupo femenino, el resultado fue inmediato. "*Fuimos a su oficina las cuatro, con una guitarra española y le cantamos* **Estoy tocando fondo**. *El tipo nos escuchó, no dijo nada, abrió su agenda y nos comunicó que comenzábamos a grabar en un mes*". Las Viudas hicieron tres discos; ya para el segundo llenaron el Luna Park con un público infantil que captó enseguida el mensaje. Tras el tercer disco y una impresionante cantidad de shows, todo terminó para siempre. Fue la primera vez que **María Gabriela** saboreó el gusto del éxito. "*Me agarró bien parada. Queda mal decirlo, pero no tengo un desborde de ego. Soy seguidora del I–Ching y creo que todos los momentos cambian constantemente. La vida va cambiando de lugar y uno no puede quedarse agarrado a uno solo. Ese fue mi aprendizaje. No todos los días son iguales, ni toda la vida uno hace lo mismo con las mismas personas. Disfruté lo de Las Viudas: fue algo fugaz pero al mismo tiempo una vorágine de trabajo, pero como soy obsesiva me encantaba. No parábamos nunca: giras, notas, ensayos, grabaciones. Eramos como hermanas*".

Una vez terminadas Las Viudas, **María Gabriela** intentó algunas aventuras que no dieron grandes frutos como Maleta de Loca, un dúo con Claudia Sinesi. "*Sacamos un disco en la peor época de todas: la hiperinflación. Tuvimos que dejar la maleta arriba del ropero*". Más tarde llegó el grupo Las Chicas, un quinteto con dos cantantes, guitarra, bajo y batería. "*El grupo duró dos años, pero para mí fue una experiencia liberadora. Llegamos a tocar en Vélez como soportes de Fito Páez*". Fue en ese momento que **María Gabriela** comenzó su cambio interno, impulsada quizás por la ruptura de su relación sentimental con Ulises Butrón, que duró siete años. "*Mi cambio tuvo que ver con el crecimiento. Con Ulises estuvimos mucho tiempo juntos y en siete años te amoldás mucho. Él me protegía. Tanto que quizás no me animaba a hacer otras cosas. A partir de ahí, me disparé*".

> "Yo estudiaba danza y música. Era un bicho de otro planeta que sólo quería tocar la guitarra"

## POR AMOR A CHARLY

Después de tanto estar rodeada de chicas, laboralmente hablando, llegó un hombre que sin titubear se la llevó como guitarrista de su banda: Charly García. "*El me vio tocando con Las Chicas en Prix D'Ami. Nos conocíamos pero como los dos somos tímidos nunca hubo más que un hola. Ese día vino, me felicitó y me dio la mano. Después todos fuimos a tomar algo y me contó que estaba por hacer una gira, que no tenía guitarrista pero que no tenía ganas de buscar uno, así que iba a tocar la guitarra él. Así, en broma, le dije que me llevara a mí. '¿Vos podés?', me preguntó. Obvio que le dije sí. Yo tenía una gran vergüenza pero me mandé. Me dijo que lo iba a pensar, y a la semana me llamó por medio de una amiga en común. Lo fui a buscar a la casa para ir a la sala y nos sentamos a tocar como cuatro horas. Lo primero que me pasó fue* **Promesas sobre el bidet**. *Los primeros días los otros pibes de la banda se sentían raros, pero hubo buena onda. Con el tiempo me hice re-amiga de todos*".

Estar al lado de Charly García no es una experiencia de la cual uno sale como si no hubiera pasado nada. Cuando **María Gabriela** habla de él, los ojos se le iluminan de cariño. "*Charly me absorbió por un momento, teníamos mucho trabajo. Fue un gran aprendizaje. Con él hay una comunicación musical muy fuerte. Aprendí a tocar en cualquier lugar, en cualquier momento, con cualquier guitarra y con cualquier equipo*". Pero no todas fueron rosas: **María Gabriela** estuvo también en los momentos difíciles, cuando el que se disparaba era Charly y nadie sabía cómo iba a terminar. Su tranquila manera de ser la ayudó a salir indemne. "*En las situaciones tremendas, me relajaba y consideraba que estaba disfrutando de un momento especial en mi vida. Con Charly nunca sabés qué va a pasar. Al principio me ponía nerviosa por él, trataba de cuidarlo de alguna manera. Después me di cuenta de que Charly controlaba algunos límites y tomaba esos momentos tremendos como una anécdota*".

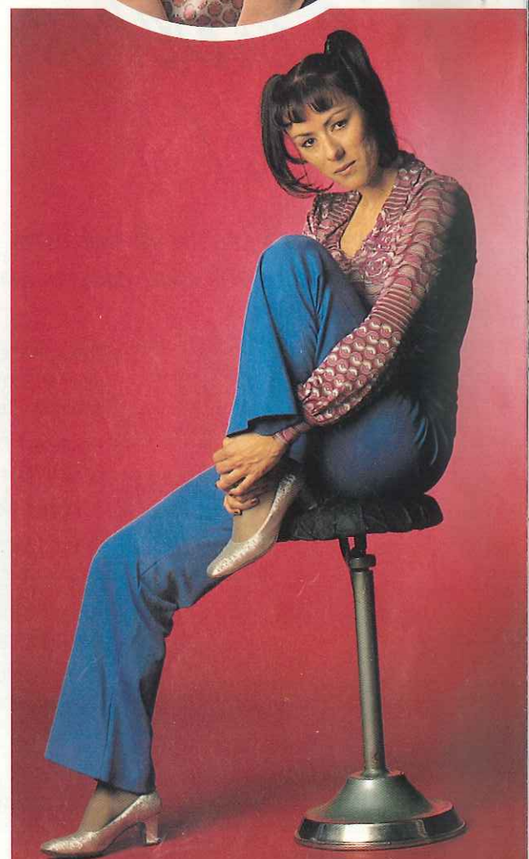
## PUERTAS ADENTRO

Lejos de los escenarios y de la música, **María Gabriela** se autodefine como una mujer "*caserísima*". Un poco porque es así, y otro poco porque le gusta mucho dar clases de guitarra. "*Hubo épocas en las que ganaba mucho dinero con Charly y sin embargo seguía dando clases. Me gusta ver cómo progresan los alumnos y también aprender con ellos*". Tiene un novio, pero no le gusta hablar mucho de él. Del tema solamente comenta que está de novia y contenta. "*Soy muy reservada e independiente con esas cosas. Me llevo muy bien con los hombres y tengo muchos amigos. Soy enamoradiza, sí, me gusta el romance y darles fantasía a las cosas. Soy más bien platónica: una enamorada de la sensación del amor*". Un plan de diversión que no incluya la música, tendrá que pasar necesariamente por el cine, ya que María Gabriela no mira televisión. Ni siquiera tiene cable. "*Si tengo un ratito, me alquilo una película o leo. Me gusta mucho el cine inglés y, cada tanto, ver alguna película romántica*". En la cocina, todo bien. "*No soy de las que por estar sola, no cocina. Me gusta preparar comidas, cremas, salsitas, un tuquito. Eso sí, si estoy grabando en el estudio puedo llegar a comer cualquier cosa*".

> "Soy enamoradiza, sí, me gusta el romance y darles fantasía a las cosas: una enamorada de la sensación del amor"

Pese a su carrera musical que la lleva de un lado al otro y vulnera cualquier intención de tener horarios regulares, **María Gabriela** piensa en un futuro con hijos. "*Muchas chicas de mi edad no los tienen y creo que es algo generacional. Yo hasta ahora no he tenido una relación lo suficientemente estable como para pensar en el tema, pero me gustaría tenerlos en un futuro. Aunque a veces me da impresión pensar en traer otra persona a este mundo*". Para esto habrá que sortear nuevos desafíos como el de su disco **Señorita corazón**, en donde por primera vez figurarán al frente sus canciones y no las de otro autor. "*Realmente no hago esto para ser un producto y llenarme de plata, sino porque lo necesito. Es mi forma de expresarme. Mi grupo existe por una necesidad de mostrar mis canciones, ya sean las mejores o las peores. Para doscientas personas o para millones. El tiempo dirá*".

Como buena mapuche, **María Gabriela Epumer** busca disfrutar de la vida. Pero lejos del hedonismo, ella encuentra placer en su trabajo, en sus canciones y en todo lo que esté relacionado con la música. Por eso, su imagen es la de una mujer con la disciplina suficiente como para poner en caja a un grupo de hombres que la respetan. Como si fuera una cacique moderna y urbana que no ha olvidado los orígenes y los designios de su raza.



PRODUCCIÓN: LORENA GERZTEIN / MAQUILLAJE: FABIANA MOLINA ZUVIRÍA / PEINÓ: ELVIO, PARA ROBERTO GIORDANO / AGRADECIMIENTOS: CHOCOLATE Y SALAMANCA